

POESÍA IV

Sirenas

***¡Acogednos! reinas de los ausentes,
existís en el candor de los abandonados
por mar y azules.***

Recibid el ardor de los que flotaron sin tino.

***Nos contaron vuestras memorias
en llantos de otros misterios.***

***Elevadnos a las respuestas del recuerdo
cerrando los ojos para no despertar
con vuestros inefables encantos.***

***¿Qué puede colmar más?
estando a oscuras estando vivo.***

***¡Sirenas! dadnos la púrpura
en la almohada del pecho,
flotando en el espeso abismo,
de una estancia dorada.***

Amada

**Agua salada y dorada,
sobre mi lecho expectante.**

**Lluvia de besos ardientes
con voces en la ensenada.**

**¿Qué tienes amada
mirando al poniente
con ganas de estar ausente?**

**Eres mi esperanza deseada
tenme permanentemente.**

**como tu estrella tatuada,
¡intensamente!**

Destino incierto

Fingís mi abandono

como el aire ausente

Nadie oyó nada,

labios sin palabras,

¿qué pasos daré, sin tus ojos

en el marchar mañana?

El mapa

Miro los cuadernos

y, las cartas de tu rostro,

para saber donde se pone el sol.

Sin tus caricias, sigo soñando,

viendo borrones en el llanto de flores,

en el papel de las lagrimas sin dolor,

del último suspiro.

¡Promesas urgentes!

Tu mundo, ahora, no está escrito

en el llanto de mi cuerpo.

¿De qué sirve tu mapa sin mi abrazo final?

Sí, tienes cielos sin fechas

de medio días.

Aventura

Fui al mar de pocos mortales,

ecos benéficos de valles sin cielos.

Sonaban las luces en el horizonte,

antología refulgentes no deseadas.

¿Qué cuerpos de las auroras impasibles?

disfrute, ó temor de los rumores rechazados.

Noches en mí, venid al teatro de lo insólito,

a estrecharme en tanta belleza,

que luego fuga, el alma olvidada.

¡Alevoso! busco el orbe,

cantando sin gestos;

aventura de eclipses de astros.

¡Insensato de la libertad que se encierra!

Sombras que no se olvidan.

Marino de otras banderas

Fortuna, encontrad barcos de suerte,

con nubes de nuevos horizontes.

Eran soñadores de viajar al destino

con aguas diferentes de silencios.

Hundiendo los brazos en nostalgias;

hélices sin paso y quillas de pensamientos.

Baluceando con los luceros inalterables;

añoranzas de brazos maternos.

Suerte al destino de ausencias de hombres

que encontraron las luces de timones nuevos,

sin pupilas pasadas,

para colmar los pasos del presente,

en barcos de banderas extrañas.

Así, los marinos vivieron,

*regresando con sombras de tiempos,
que no se repetirían en sus huellas indulgentes,
añorando costas lejanas, bajo otras banderas,
donde vivir los sueños.*

Contemplación

*Eres hermosa como en los cuentos,
detrás de los abanicos chinos,
en la tarde soleada,
de luna con rastros de ti.
Por eso te miro con descaro,
para tenerte abrazada sin fin,
en el lazo de tu sonrisa,
cuando el mar acecha.*

*¡Qué largo horizonte engalanado
con tu presencia!*

¿Y, entonces?

*Has despertado el resplandor
del enamorado, ahora ensimismado.*

Poesía del mar

¿Qué puedo cantar

al mar venir?

sin decir ¡ poesía de agua!

¿Es amar eso?

¡no lo se!

a mi lado,

¡si lo es!

Juan Manuel Gracia Menocal
Enero 2007

¡Fondear!

Debo querer recordar,

paisaje de consuelo,

de la silueta al alba,

Inundaciones tropicales,

*donde se hunde el sol,
¡relámpago del cuerpo!
Nombre que se escapa
de los labios;
descansar en la playa
del consuelo.*

*Es la desolada belleza
derramada del mar,
para dejarme fondear
en susurros
de sueños deseados.*

*Juan Manuel Gracia Menocal
Julio 2010*